

Cómo se organizan los migrantes mexicanos: de la lucha histórica a la reivindicación cotidiana

Leticia Calderón Chelius

Al hablar de cómo se organizan los migrantes mexicanos, la imagen inmediata que muchos evocan son los grupos culturales que buscan preservar sus tradiciones, algunos vestidos de charros, bailando un son jarocho o festejando alguna fecha cívica mexicana. De ahí se puede pensar en lo inmediato en las marchas multitudinarias de la primavera de 2006, cuando millones de migrantes, principalmente mexicanos, marcharon por distintas ciudades estadounidenses exigiendo una reforma migratoria. Ambas referencias muestran una especie de péndulo del amplio panorama de lo que constituye la organización de los migrantes mexicanos en el extranjero.

Para hacer un mapa de lo que esta experiencia significa en la actualidad hay que tomar algunos elementos como coordenadas básicas. Un primer elemento a considerar es que la organización de migrantes no es una novedad sino una experiencia histórica que en cada época y circunstancia ha adquirido un nuevo sentido y proyección. Se trata, por tanto, de una parte vital de la experiencia del proceso migratorio mexicano a lo largo de su historia. Un segundo punto es que un elemento central para definir los

diferentes tipos de organizaciones de migrantes, sus intereses y objetivos tiene que ver con la condición jurídica de los migrantes organizados, ya que este es un elemento que, como veremos, define los alcances mismos que el grupo se plantea y muchas de las conquistas que puede alcanzar.

Un poco de historia para contextualizar el presente

Si, como mencionamos, un rasgo central de todo grupo migratorio es la organización, en el caso de los migrantes mexicanos, la organización ha sido un elemento inherente a su propio proceso migratorio. Podemos rastrear grupos de migrantes organizados desde los primeros flujos masivos de migración mexicana desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Estos primeros migrantes mexicanos se agruparon muy pronto a través de lo que hoy se conoce como clubes de paisanos que tenían como objetivo formar agrupaciones solidarias entre oriundos para apoyarse, sobre todo, durante su estancia en Estados Unidos. Dado que la migración mexicana se mantuvo como cíclica y temporal en Estados Unidos por más de un siglo, el sentido de estos grupos era mantener la cohesión afectiva, solidaria y de apoyo para los recién llegados, lo mismo que preservar la identidad nacional mexicana de quienes se establecían de manera permanente en el extranjero, por lo que gran parte de sus actividades buscaban exaltar el orgullo patrio y mantener un nivel de integración entre sí.

Un rasgo histórico distintivo de esta ancestral organización comunitaria es que la mayoría de estas organizaciones desarrollaron labores asistenciales —central para el presente—. Así, durante la crisis económica de 1929 la labor asistencial de las organizaciones mutualistas quedó ampliamente demostrada pues, ante la expulsión de cerca de 400 mil trabajadores mexicanos, estas asociaciones cubrieron muchos de los gastos de sus paisanos en desgracia. Los distintos procesos históricos en que el flujo migratorio mexicano se siguió desarrollando permitieron que, de una manera discreta

pero constante a lo largo de casi todo el siglo XX, estas asociaciones comunitarias se consolidaron como referencia de los nuevos inmigrantes y crearon un patrón de organización que prevalece entre los inmigrantes mexicanos más recientes.

A la par de esta experiencia, más social y cultural que política, los mexicanos también participan de manera organizada en los sindicatos en las áreas laborales en las que tradicionalmente se insertan, sobre todo en el trabajo agrícola, el empleo en fábricas y en la ruta del ferrocarril. Es en estas experiencias que la organización política de los mexicanos destaca como un elemento presente en las luchas obreras y agrícolas sobre todo del sur de Texas y California, que coincide con los patrones de asentamiento mayoritario de los propios migrantes mexicanos. Algunas luchas emblemáticas, como la encabezada por Cesar Chávez, líder agrícola de mediados del siglo XX, lo mismo que movimientos como la huelga de la fábrica Farah, en El Paso, Texas, durante la década de los años setenta, tienen una larga presencia no sólo de población mexicana sino, sobre todo, de población inmigrante que, en Estados Unidos tiene el derecho a sindicalizarse, independientemente de su condición migratoria (con documentos o sin ellos), y a participar libremente en la vida política laboral, que es el ámbito de contacto más directo de los migrantes con la sociedad estadounidense.

El estatus migratorio

Un rasgo que define históricamente el tipo de organización y perspectiva política de los inmigrantes, en general, es el tema del estatus jurídico. Si bien para cualquier tema de estudio de la migración este es un punto importante, para la cuestión de la organización y participación es determinante considerar la calidad migratoria. En el caso mexicano, es un asunto que divide al conjunto de la comunidad, que alcanza una cifra aproximada de 29 millones de personas (61% de los latinos en Estados Unidos), aunque más de 18 millones son descendientes de mexicanos (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Mexicanos y descendientes de mexicanos que residen en Estados Unidos

<p>● 18.2 millones de méxicoamericanos</p>	<p>● 11.5 millones de mexicanos (nacidos en México)</p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Se trata de ciudadanos norteamericanos de ascendencia mexicana. Comparten una herencia cultural con el grupo pero enfrentan problemas propios de una minoría segregada ante el sistema político estadounidense. Su relación con México puede ser más nostálgica que cotidiana, pues su vida y proyección está en Estados Unidos, sobre todo en lo político. ● En este rubro se incluye a los mexicanos que se han naturalizado (cerca de 2 millones), los cuales han obtenido derechos políticos en Estados Unidos, aunque dentro de este grupo se observa que se mantiene un fuerte vínculo con México a través del frecuente envío de remesas, inversiones en sus comunidades de origen y un gran interés por lo que ocurre en el país, tanto política como socialmente. 	<ul style="list-style-type: none"> ● Se trata propiamente de los migrantes mexicanos, que pueden ser residentes permanentes o temporales, con documentos o sin ellos (indocumentados). ● El estatus legal marca su experiencia en Estados Unidos, pues quien tiene permiso legal para permanecer en ese país tiene acceso a derechos sociales y civiles, excepto derechos políticos. ● Los residentes sin documentos son los más vulnerables porque precisamente carecen de permiso legal para permanecer en Estados Unidos y les afecta enormemente la situación actual (se calcula que 6 millones no tienen documentos y que en su mayoría han llegado en los primeros años del nuevo milenio, por lo que mantiene un fuerte lazo con México) ● Este grupo de migrantes mexicanos representa 3% de la población total de EUA y 41% de la población estadounidense de ascendencia mexicana. ● Para México, este éxodo humano corresponde a 11% de su población. Se calcula que el ritmo de migración asciende a 400 mil personas al año desde el año 2000, pese al creciente endurecimiento del control fronterizo, lo que incrementa la marginalidad y vulnerabilidad de esta población.

La distinción a partir de la condición migratoria permite ubicar uno de los temas históricos centrales en la organización de los mexicanos, la cuestión electoral. Debido a las características de la población mexicana, compuesta por subgrupos, desde el contingente heredero, los descendientes de los primeros mexicanos, residentes en Estados Unidos después de la guerra de 1846-1948, hasta la dinámica migratoria contemporánea, caracterizada por su dinamismo, este entrelazamiento de comunidades compone el número y la presencia del propio grupo mexicano como minoría en Estados Unidos. Durante décadas, este grupo ha tenido una baja participación electoral, elemento central del sistema político estadounidense. Una de las razones es precisamente el elevado número de nacidos en el extranjero (por tanto, no ciudadanos), junto con la tasa más baja de naturalización entre todos los grupos de extranjeros en ese país. Este elemento es una de las líneas de estudio más importantes al hablar de organización y participación política de los migrantes, en general, por el impacto que tiene en el peso político histórico de las minorías como potenciales votantes, las cuales han constituido en muy distintos casos “lobbies étnicos” de gran peso e influencia en el sistema político estadounidense. En el caso de los mexicanos, la comunidad representa a un grupo que constituye una presencia numérica muy relevante pero que, como conjunto, no tiene aún un peso político electoral determinante, salvo en elecciones locales y en coyunturas muy precisas, como ocurrió con el aumento del número de nuevos votantes en la elección presidencial de 2008. No obstante, esta perspectiva augura mucho potencial y es una de las líneas que es indispensable mantener en la agenda de investigación.

Las formas de organización contemporánea

Cada una de las líneas que hemos trazado es antecedente directo de la forma de organización y participación contemporánea. Se añade un elemento que permite ubicar el panorama actual.

A partir de los años ochenta del siglo xx la migración cambió su perfil tradicional, dejó de ser circular para ser cada vez más permanente, se incrementó abundantemente en números absolutos, se expandió por todo el país y diversificó sus zonas de destino. Adicionalmente, se sumaron migrantes de distintas procedencias socioeconómicas al flujo diversificando a la propia comunidad migrante.

Considerando todos estos elementos, es preciso añadir un factor que la perspectiva analítica del transnacionalismo ha destacado, el hecho de que, a partir de la década de los ochenta, por primera vez, los países de origen empezaron a tener un papel relevante en el proceso migratorio, no sólo como expulsores de la mano de obra, sino también participando cada vez más en la movilidad migratoria, como receptores y como alimentadores de la propia dinámica. Las comunidades de origen se sumaron al flujo migratorio cuando las asociaciones históricas de corte asistencialista se volvieron actores centrales para la economía local de sus pueblos. El envío constante de remesas por parte de individuos, pero sobre todo como proyecto de los clubes de paisanos,¹ es un tema que se ha estudiado como paliativo a la pobreza para la vida de muchas comunidades. El dato relevante es cómo éstas organizaciones pasaron de ser fuente de apoyo a los recién llegados y redes de información sobre sus derechos como extranjeros, especialmente en Estados Unidos, lo mismo que convocantes de clubes deportivos y sociales que han sido esenciales para reforzar la unidad y arraigo hacia México, para pasar a ser coaliciones y federaciones con organizaciones de un mismo estado, entre las que destacan la Federación de Clubes Zacatecanos Unidos de Los Ángeles, la Federación de Clubes de Jalisco, la Fraternidad Sinaloense, la Asociación de Nayaritas o las organizaciones de oaxaqueños.

¹ Home Town Association en su denominación en inglés, ver, Somerville, Will, Jamie Durana y Aaron Matteo Terrazas, *Hometown Associations: An Untapped Resource for Immigrant Integration?*, Estados Unidos, Migration Policy Institute, 2008.

Si bien el objetivo predominante de estas organizaciones es mantener la cohesión social de sus miembros y las actividades de arraigo y contacto con México, algunas deciden no limitarse a facilitar el arribo de los recién llegados y realizar obras de solidaridad social entre paisanos, sino que empiezan a articular la relación entre la comunidad de migrantes con las autoridades municipales o estatales en México y, en algunos casos, también con las autoridades locales del condado en Estados Unidos. Es en ese momento que algunos grupos, sobre todo federaciones, han llegado a convertirse en instancias de representación política frente al Estado mexicano. Su influencia y capacidad para realizar obras sociales, que contribuyen notoriamente a mejorar el nivel de vida de sus paisanos, les ha dado un peso muchas veces más simbólico que efectivo en términos de recursos, pero este proceso les permite ser considerados miembros activos de la comunidad, logrando que el propio gobierno los reconozca como un nuevo tipo de representación política que no se circunscribe al espacio geográfico nacional, sino que a pesar de estar más allá de la frontera, tiene un lugar y goza de gran legitimidad.

Construcción de redes de distribución de agua potable, drenaje, pavimentación de caminos, arreglo de bancas de escuela, instalación de casetas telefónicas en lugares apartados, construcción de puentes, introducción de luz eléctrica, donación de equipo médico para las clínicas de salud, construcción de asilos de ancianos, restauración de iglesias y de campos deportivos, otorgamiento de becas escolares, son, entre otras, las actividades que estas organizaciones han llevado a cabo con su propio dinero y de manera completamente autogestiva, porque inicialmente lo hicieron sin intermediación de las autoridades locales, aunque el proyecto se mantuvo con el apoyo de programas públicos como el 2x1, el 3x1 y hasta el 4x1 (que son formas de inversión local, estatal y federal que aportan cantidades proporcionales a la inversión del grupo que decide invertir en alguna obra).

Este papel de promotores del desarrollo, en clara sustitución del propio Estado, es un tema en cuestionamiento permanente, sobre todo cuando la situación económica global augura una baja

sensible del envío de remesas que puede dañar notablemente el desarrollo local, ahí sus límites como forma de organización y al mismo tiempo su potencial por la relación que iniciaron con el Estado hace casi dos décadas y que tuvo consecuencias muy importantes en términos de la nueva relación del Estado mexicano con su diáspora (Cárdenas, 2008).

Y este es justamente el siguiente punto, al impacto de la migración en la dinámica de las comunidades de origen se suma la de los propios estados de origen de los migrantes. En el caso mexicano resulta indispensable observar la amplia gama de proyectos, programas y planes que distintas dependencias gubernamentales han desplegado en torno a la organización de los migrantes. Instancias como el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) han facilitado, promovido y encauzado las formas de organización de los migrantes mexicanos. Es así que, en paralelo y en cierta forma como respuesta de la creciente movilización por la demanda de los derechos políticos de los mexicanos en el extranjero, ayudó a que se reglamentara que los mexicanos votaran a partir de la elección presidencial de 2006, sin restricción del país donde se encontraran. El IME puso en marcha en 2003 su Consejo Consultivo, que pretende ser un órgano de asesoría de temas concernientes a la comunidad mexicana y méxicoamericana que radica en el extranjero. Pese a su papel meramente consultivo, que limita la incidencia de los participantes en la toma de decisiones, impulso a demandas o avance de procesos, ha resultado un ámbito de gran interés político para distintos sectores de mexicanos en Estados Unidos y Canadá, que han empezado a participar e incluso a competir por puestos en el Consejo de una manera muy abierta.²

Se han integrado ya cuatro consejos a partir de elecciones cada vez más nutridas de candidatos, y muchos de quienes han

² En la elección del consejo del 2009-2011 se declararon varias irregularidades en ciertos procedimientos y se impugnó a algunos de los candidatos electos. Lo interesante es el nivel público de la disputa y, sobre todo, el interés de formar parte de un órgano con carácter meramente consultivo.

participado mantienen el membrete de “consejero” como distintivo en actividades posteriores al periodo para el que fueron electos; una forma de identidad y de prestigio ante el resto del grupo, que cada vez ubica más la figura de consejero. Como instancia de poder tiene potencial pero hasta este momento se ha restringido y es conocida sobre todo en ámbitos muy especializados de lo migratorio y entre grupos muy activos en lo político en el extranjero. Su divulgación y conocimiento es una línea de estudio y análisis importante.

Otro elemento de este mismo proceso, que coincide con la transición política mexicana, es la movilización creciente de activistas, promotores del voto, algunos con una larga trayectoria y otros nuevos actores políticos provenientes de federaciones y distintas asociaciones de migrantes mexicanos y méxicoamericanos con capacidad de influencia en Estados Unidos. Ante esto, la Comisión de Población, Fronteras y Asuntos Migratorios de la Cámara de Diputados y la Comisión de Asuntos Fronterizos Norte del Senado de la República convocaron a la realización del Primer Parlamento Migrante los días 17 y 18 de noviembre de 2007. Ahí se reunieron líderes de distintas asociaciones, clubes, federaciones, incluso grupos de méxicoamericanos, como los integrantes de la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC, por sus siglas en inglés), y representantes de cámaras hispanas de comercio. Durante dos días se discutió sobre las posibles estrategias de acción por parte del gobierno mexicano en una coyuntura de incremento de las redadas y aprobación de leyes de restricción para los migrantes sin documentos. Como parte de este proceso, nuevas caras, nuevos actores surgen entre los activistas migrantes.³

³ Es el caso de Elvira Arellano, migrante mexicana que se refugió en una iglesia de Chicago durante casi un año para evitar ser deportada junto con su pequeño hijo (nacido en Estados Unidos). Pese a lo dramático del acto mismo de evitar la deportación a toda costa, el caso y la propia decisión de la Sra. Arellano dividen a la opinión pública y su situación no logró ubicarse como bandera de lucha dentro de la causa migrante. Es, sin embargo, una referencia obligada por los extremos a los que conduce la hostilidad contra algunos extranjeros en Estados Unidos.

El silencio de lo festivo, las marchas de migrantes en Estados Unidos y el voto en el exterior

La organización de los migrantes es resultado de un proceso de carácter transnacional (en el caso mexicano, sobre todo binacional); es imposible verlo en un solo escenario y al mismo tiempo es preciso ubicarlo en un espacio geográfico. En el contexto de la inclusión de las comunidades de origen en la dinámica de organización y en la participación de los migrantes, lo mismo que la presencia activa del gobierno mexicano tratando de coordinar dicha organización, el año de 2006 es emblemático porque en él tuvieron lugar dos acontecimientos de organización migrante cuyo significado es mayúsculo, ya que marcan procesos de organización y participación futuros. Casi simultáneamente se realizó la convocatoria, registro y votación desde el exterior para los mexicanos ausentes del país (un proceso con larga historia, cuya cristalización era la elección misma del 6 de julio) y se registraron manifestaciones multitudinarias en casi 270 ciudades de la Unión Americana que, entre febrero y mayo, sumaron entre 3.5 y 5 millones de participantes, que demandaban una ley migratoria que regularizara la situación de los casi doce millones de extranjeros indocumentados residentes en Estados Unidos. El ataque central era contra la propuesta H.R.4437 mejor conocida como la *Iniciativa Sensenbrenner*, por el congresista republicano que la presentó y defendió durante el debate parlamentario, James Sensenbrenner.⁴

En el caso de la elección presidencial mexicana, el voto en el extranjero quedó legitimado al no reportar niveles espectaculares de participación electoral (véase cuadro 2) y en vista de que la confusión postelectoral no permitió que el número de cuestionamientos sobre el voto en el exterior aumentara (Calderón,

⁴ Los aspectos más conocidos eran la construcción de una barda de 1 120 kilómetros a lo largo de la frontera, obligar a los empleadores a verificar la calidad migratoria de cualquier persona y aumentar las multas y penas contra quienes rentan bienes inmuebles a inmigrantes indocumentados.

Cuadro 2. Países donde votaron los mexicanos residentes en el extranjero en la elección presidencial mexicana de 2006 y número de votos

PAÍS	PARTICIPACIÓN (número de votantes)
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA	35,746
ESPAÑA	1,238
CANADÁ	861
FRANCIA	509
REINO UNIDO	448
ALEMANIA	393
ITALIA	212
SUIZA	188
AUSTRIA	100
BÉLGICA	83
AUSTRALIA	78
CHILE	76
SUECIA	61
GUATEMALA	60
ARGENTINA	58
PERÚ	52
JAPÓN	49
COSTA RICA	49
BRASIL	44
VENEZUELA	34
EL SALVADOR	31
PUERTO RICO	29
ECUADOR	25
SINGAPUR	24
COLOMBIA	23
CHINA	23
REPÚBLICA CHECA	22
IRLANDA	21

Continúa

PAÍS	PARTICIPACIÓN (número de votantes)
DINAMARCA	20
NORUEGA	19
FINLANDIA	18
HUNGRÍA	15
NUEVA ZELANDA	15
URUGUAY	14
REPÚBLICA DOMINICANA	14
ISRAEL	14
PANAMÁ	14
HONDURAS	14
NICARAGUA	13
PORTUGAL	8
CUBA	8
GRECIA	7
REPÚBLICA DE COREA	7
MARRUECOS	6
POLONIA	6
TAILANDIA	6
BOLIVIA	5
PARAGUAY	4
ISLANDIA	4
BELICE	3
HONG KONG	3
TAIWAN	3
FILIPINAS	3
FEDERACIÓN RUSA	3
UGANDA	3
MALASIA	3
LUXEMBURGO	3
JAMAICA	2
RUMANIA	2

Continúa

PAÍS	PARTICIPACIÓN (número de votantes)
SUDÁFRICA	2
INDIA	2
IRÁN	2
HAITÍ	2
CROACIA	2
ESLOVENIA	2
LÍBANO	2
POLINESIA FRANCESA	1
TURQUÍA	1
EMIRATOS ÁRABES UNIDOS	1
VIETNAM	1
ANDORRA	1
BANGLADESH	1
NIGERIA	1
MALTA	1
SANTA LUCIA	1
SAINT KITTS AND NEVIS	1
FEROE ISLAS	1
GRANADA	1
MOZAMBIQUE	1
TOTAL	40823

2007). Así, la elección sirvió para ahuyentar los fantasmas que durante décadas se usaron para negar el derecho al voto de los mexicanos residentes en el extranjero. Lo que interesa de este proceso es que la votación en el extranjero fue la culminación de una larga demanda de un grupo de ciudadanos excluidos, y en ese sentido este proceso es la expresión de una conquista de derechos políticos.⁵

⁵ Para un análisis detallado de este proceso desde la sociología política, ver de esta misma autora, "Los superhéroes no existen", los migrantes mexicanos ante las primeras elecciones en el exterior, México, Instituto Mora, (en prensa).

Recomendaciones de política pública

En el tema de la organización y participación política de los residentes en el extranjero, el Estado debe evitar dirigir las actitudes espontáneas y las propuestas incómodas. Los mecanismos que existen para fomentar la relación del Estado con sus diásporas siguen siendo limitados por su carácter consultivo y mantienen un nivel de interés entre grupos y ciudadanos especialmente activos, pero excluye a otros no necesariamente “ciudadanos en activo” de manera permanente. Fortalecer los mecanismos de participación directa, como el voto (en sus distintas modalidades), tanto a nivel federal como a nivel estatal y municipal, donde la representación cobra forma y peso, es un avance deseable del sistema político mexicano y una realidad que ocurre en la mayoría de los países que han avanzado en este proceso (Ellis *et al.*, 2007).

Una intervención pendiente, y que pondría a México a la vanguardia en la inclusión de los derechos políticos de sus ciudadanos residentes en el extranjero, es la creación de formas de representación directa de los propios migrantes. La creación de figuras como representantes migrantes en el Congreso (como ocurre en Colombia, Portugal y Francia, por mencionar algunos ejemplos) permitiría abrir un debate sobre temas que siguen siendo nota roja o coyuntura atractiva, pero no problemática que la ciudadanía mexicana en su conjunto apoye o siga de manera constante, como sería deseable.

Ante la realidad abrumadora del proceso migratorio como un referente de la vida social mexicana, es importante avanzar en la inclusión del tema en los planes de estudio en educación básica y superior. Ante la diversidad del fenómeno y su impacto en la vida nacional, los lugares comunes son inaceptables.

La última recomendación tiene que ver con un discurso que en México ha cobrado fuerza y es ofrecer a los “otros” (los extranjeros en nuestro país) lo que pedimos para los mexicanos en el extranjero. En ese sentido, avanzar sobre la construcción de políticas que modifiquen las imágenes socialmente construidas

sobre los extranjeros (las negativas), profundizando y vigorizando las instancias de prevención de la discriminación, pero al mismo tiempo, yendo a la vanguardia del debate global político contemporáneo, crear mecanismos de inclusión social, cultural y política a los “nuevos mexicanos”, los que residen en México y no sólo los que emigran al exterior.

Referencias

- Bada, Xóchitl, Jonathan Fox, Andrew Selee (2006), *Invisible no More, Mexican Migrant Civic Participation in the United States*, Washington, DC, Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Calderón Chelius, Leticia (2006), “El estudio de la dimensión política dentro del proceso migratorio”, en *Sociológica*, año 21, núm. 60, enero-abril, p. 41-74, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- (2007), “Algunas coordenadas de análisis para comprender el voto en el exterior de 2006”, en Peschard, Jacqueline (coord.), *2 de julio, reflexiones y alternativas*, México, UNAM, p. 147-161.
- (e.p.), “Los superhéroes no existen”, en *Los migrantes mexicanos ante las primeras elecciones en el exterior*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (en prensa).
- Cárdenas Alaminos, Nuty (2008), “Migración y desarrollo. El papel de las remesas en la política migratoria de México (2000-2006)”, *Tesis para obtener el grado de Maestra en Cooperación Internacional para el Desarrollo*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Chiu, William y Marisol Raquel Gutiérrez (2008), “Migración y participación política”, en Wayne Cornelius y Jessa M. Lewis (comps.), *Los impactos del control fronterizo sobre la migración mexicana: perspectivas desde las comunidades*

- de origen*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Ellis, Andrew et al. (2007), *Voting from Abroad: The international IDEA Handbook*, Estocolmo, Institute for Democracy and Electoral Assistance, Instituto Federal Electoral.
- Imaz Bayona, Cecilia (2006), *La nación mexicana transfronterras, impactos sociopolíticos en México de la emigración a Estados Unidos*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Lanly, Guillaume y María Basilia Valenzuela, compiladores (2004), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos. La política transnacional de a nueva sociedad civil migrante*, Zapopan, Universidad de Guadalajara.
- Martiniello, Marco y Jean-Michel Lafleur, editores (2008), "Towards a Transatlantic Dialogue in the Study of Immigrant Political Transnationalism", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 31, p. 645-663.
- Moctezuma Miguel (2004), "La experiencia política binacional de los zacatecanos residentes en Estados Unidos. El caso del Frente Cívico Zacatecano", en Delgado Wise, Raúl y Margarita Favela (coords.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, México, UNAM, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Ross Pineda, Raúl y Luciano Concheiro (2006), "EU: Un día sin inmigrantes, la liberación de los invisibles", en *Memoria*, núm. 209, p. 5-15.
- Somerville, Will, Jamie Durana y Aaron Matteo Terrazas (2008), *Hometown Associations: An Untapped Resource for Immigrant Integration?* Washington, DC, Migration Policy Institute.